

INTRODUCCION Y RESUMEN

Entre 1995 y el 2000, Colombia participó en la Segundo Estudio Internacional de Educación Cívica, organizado por la Asociación Internacional para la Evaluación de la Educación (IEA), la misma que llevó a cabo el Tercer Estudio Internacional de Matemáticas y Ciencias (TIMMS), cuyos resultados se difundieron en el país en 1996. La IEA es una entidad multilateral que realiza desde los años sesentas mediciones internacionales en distintas áreas de la educación, para favorecer el análisis comparado de sistemas de educación. Sus estudios se realizan contando con la voluntad de los gobiernos nacionales. En el caso de la Educación Cívica, el Ministerio de Educación y el ICFES apoyaron la participación del país, con miras a perfeccionar la formación del ciudadano en la democracia.

Cerca de 90.000 estudiantes de grado octavo, representativos de 28 países, fueron interrogados en 1999 sobre conocimientos y actitudes en educación cívica (democracia, ciudadanía, valores políticos y temas afines). Instrumentos complementarios se adelantaron con rectores/as y profesores/as, a tiempo que los/as estudiantes respondieron preguntas sobre temas socioeconómicos y culturales relevantes para interpretar los datos arrojados por las encuestas.

Los resultados de Colombia son ambivalentes: ocupó el último lugar, después de Chile, entre los 28 países participantes en la prueba de conocimientos. No obstante, en el cuestionario de actitudes, que fue parte integral de la prueba (con 4.5 veces más preguntas que el cuestionario de conocimientos), se sitúa entre los primeros países en opiniones favorables a la democracia y a la participación cívica, hecho que refleja el interés concedido en el país desde 1991 a la formación en valores y a la asimilación de los principios de la Constitución.

¿Cómo explicar los bajos rendimientos en conocimientos de educación cívica? ¿A qué se debe que los jóvenes escolares de grado 8º exhiban actitudes por lo general favorables a la democracia? ¿Cómo interpretar la disonancia entre pobres conocimientos y unas actitudes relativamente ricas hacia la democracia? ¿Cómo equilibrar en el futuro altos conocimientos con buenas actitudes?

El informe que aquí se presenta intenta resolver esas preguntas: resume los resultados en uno y otro caso e intenta explicar la disonancia entre conocimientos y actitudes en función de los datos arrojados por las encuestas complementarias, proponiendo al final una estrategia para mejorar en esta década en la formación en conocimientos básicos de democracia y ciencias sociales. El bajísimo nivel de competencias cognoscitivas o teóricas sobre la democracia, obedecería a factores de distinto orden: uno de carácter general y estadísticamente probado, consiste en la baja expectativa de continuar estudios por parte de la mayoría de los/as estudiantes (hecho que a su vez puede estar relacionado con la baja tasa de escolaridad del país y con sus caídas en épocas de recesión y, a su turno, relacionado con una menor proporción de inversión en educación o con una distribución inequitativa de la misma); lo anterior se corresponde con los bajos niveles de educación de los padres.

Otra razón de carácter más específico apunta a una baja valoración del conocimiento de las ciencias sociales y de su función en la formación democrática por parte de los maestros/as y de la sociedad colombiana en general, agravada por la ausencia de estándares generales para una enseñanza integrada de las ciencias sociales, área en la cual no se han expedido aún lineamientos curriculares, pese a que los haya en los ejes transversales de Educación en Valores y de Formación para la Democracia, los mismos que son responsables del éxito en las respuestas de actitudes.

Según nuestra interpretación, de las tradicionales materias de urbanidad y de civismo, se ha pasado a una situación en la cual la formación en la democracia y la educación en valores presentan, por lo general, prescripciones ideales que, siendo importantes, al estar, sin embargo, desvertebradas de una enseñanza compleja e integrada de la historia y de las ciencias sociales e, incluso, de sus vivencias, no han favorecido una incorporación de redes teóricas significativas sobre conceptos de poder, democracia, gobierno, aunque sean capaces de moldear ciertas

disposiciones y actitudes.

En la formación conceptual no bastan los simulacros de gobierno o de democracia, ni las campañas a favor de los derechos humanos. Si estas experiencias no se integran con unas competencias cognoscitivas en ciencias sociales y en conceptos cruciales de ellas como democracia, estado, nación, constitución, derechos y libertades, corren el riesgo de quedarse en declaraciones de intenciones o en actitudes que no siempre se traducen en actos.

Con todo, hay que celebrar el logro de los/as estudiantes colombianos/as en la encuesta de actitudes. La respuesta a la interpretación de los altos rendimientos en esta materia apunta a que, pese a todas las deficiencias que se pueda hallar en la Constitución Nacional de 1991 y en la Ley General de Educación y en su aplicación en las escuelas y colegios, los valores democráticos han calado de alguna forma en la socialización de los/as jóvenes y ello se muestra en predisposiciones personales a la participación en actividades políticas democráticas, a la movilización pacífica por causas de justicia social, a la equidad de género, a la defensa de los derechos humanos, a la consideración de la ecología y otras, inducidas en lo principal por los/as rectores/as y maestros/as, apoyadas en el progreso del gobierno escolar y en cambios en la relación pedagógica del aula (más dialogal, menos magistral), pero secundadas también en la educación informal y en la atmósfera del país.